

CRÓNICAS DEL FUTURO IMPERFECTO

Fernando de la Riva

1 Formas de acción cultural

"Las dos formas de acción cultural son antagónicas entre sí. En tanto la acción cultural para la libertad se caracteriza por el diálogo, y su objetivo principal es concienciar al pueblo, la acción cultural para la dominación se opone al diálogo y sirve para domesticar a la gente. La primera intenta problematizar; la segunda, crear eslogans... Aquellos que emplean la acción cultural como una estrategia para mantener su dominación sobre el pueblo no pueden hacer otra cosa que adoctrinarlo según una versión mitificada de la realidad... La naturaleza utopista de la acción cultural para la libertad es lo que la diferencia, por encima de todo, de la acción cultural para la dominación. Ésta, basada en mitos, no puede plantear problemas acerca de la realidad, ni orientar al pueblo en su desenmascaramiento de la realidad, puesto que ambos proyectos implicarían denuncia y anunciación. Por el contrario, al problematizar y concienciar la acción cultural para la libertad, la anunciación de una nueva realidad es el proyecto histórico que se propone a los hombres como la meta que deben alcanzar".

Paulo Freire ¹

2 Rupturas

Fuenlabrada, Madrid. 1982.

Venía colaborando con la naciente Federación Española de Universidades Populares (a la que me integraría plenamente más tarde) en un campo todavía en relativa exploración: la Animación Sociocultural.

¹ Paulo Freire. *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Editorial Planeta. Madrid. 1985.

Los primeros gobiernos socialistas de la democracia, en los municipios, en las provincias, en las pre-autonomías, en la Nación, pretendían impulsar procesos de participación social y dinamización socio-cultural que rompieran con tanto miedo, tanta caspa, tanto retraso como habían supuesto los 40 años de franquismo, especialmente en lo social y cultural.

Se construían casas de la cultura, universidades populares, centro cívicos, casas de la juventud, se ponían en marcha programas y más programas, se formaban -con la improvisación inevitable- a cientos de jóvenes que debían llenar de vida aquellos programas y de participación aquellos nuevos espacios conquistados para la gente.

La Animación
Sociocultural
y el Desarrollo
Comunitario parecían
las opciones
metodológicas más
claras.

No había muchos antecedentes ni referencias de cómo hacerlo. Las viejas experiencias anteriores a la guerra civil, las primeras Universidades Populares, las Misiones Pedagógicas, los Ateneos y Casas del Pueblo, dormían en la memoria del pasado.

La Animación Sociocultural y el Desarrollo Comunitario parecían las opciones metodológicas más claras, los modelos de intervención sociocultural más apropiados y conectaban con la experiencia semi-clandestina de los grupos y colectivos que, desde la iniciativa social, venían trabajando en nuestro país en los últimos años de la dictadura.

Mi misión en Fuenlabrada era coordinar un taller de introducción a la Animación Sociocultural dirigido a los futuros técnicos que pondrían en marcha la Universidad Popular de aquella ciudad.

Yo había preparado, para iniciar el taller, una dinámica muy provocadora, intentando representar el "punto de ruptura" que la Animación Sociocultural supo-

nía en nuestras prácticas más convencionales.

En el Salón de Plenos del nuevo Ayuntamiento, donde se desarrollaba el taller, había dispuesta una escenografía cuidada: los participantes sentados en filas, frente a un estrado elevado con una mesa, una silla y un vaso de agua. Más allá, la pantalla y el proyector de diapositivas.

Subí al estrado, muy trajeado, me presenté solemne, haciendo alusión a mi currículum, y luego expuse "el tema", avisando antes de su complejidad.

En realidad... no había tal "tema", mi "exposición" era una suma de despropósitos, de conceptos vacíos sin significado coherente alguno, pero muy bien confeccionada, con muchas palabras técnicas y abundantes menciones a una supuesta bibliografía de autores (inexistentes) que respaldaban todo lo dicho.

Para concluir la exposición, declaré mi rechazo a los métodos obsoletos y mi adhesión a la innovación; a

La "cultura" que les
proponemos
no les interesa.

las "nuevas tecnologías" (que, por entonces, no podíamos suponer lo que iban a llegar a ser con el tiempo). Por eso, "para ilustrar el tema, y antes de pasar al debate", apelando a la importancia del "lenguaje audiovisual", proyecté un diaporama, un montaje de diapositivas que, aparentemente, aportaban nuevas pistas sobre el tema en cuestión.

En realidad... el montaje era una combinación arbitraria, pero muy estética, de diapositivas procedentes de otros diaporamas, donde se mezclaban anuncios de pantalones vaqueros con escenas de grupos callejeros, imágenes de represión policial, paisajes idílicos... sin arte ni concierto.

La música de fondo, recuerdo, eran las míticas estrofas del *Canto General* de Pablo Neruda, en griego, musicadas por Mikis Teodorakis.

"Pero -dije tras la proyección- aunque estas imágenes puedan ayudarles a entender lo que pretendo comunicarles, de nada servirán ellas ni mi exposición inicial, si no participamos todos y compartimos nuestras ideas".

Por eso, dividí a los participantes en varios subgrupos y les repartí un cuestionario delirante (aunque muy bien "maquillado"), con preguntas del tipo: "¿Con cuáles de las tendencias señaladas están ustedes más de acuerdo?", "¿Qué aportarían al tema desde la observación de su realidad concreta?".

Silencio en los grupos, caras de estupor, tímidas quejas. Pero, poco a poco, con muchos titubeos, el diálogo comienza.

Con gran dificultad, los grupos de trabajo buscan respuestas a aquellas absurdas preguntas durante veinte minutos.

En un grupo, alguien se niega a continuar, protesta, levanta la voz, exige que el coordinador aclare la tarea. La tensión se contagia a otros grupos.

En aquellos
años cualquier curso o
taller era una experiencia
apasionante
de comunicación.

Rápidamente, antes que la cosa se vaya de las manos, hacemos una puesta en común de las conclusiones obtenidas. Un portavoz de cada subgrupo narra lo que

ha pasado en él y expone las ideas alcanzadas. Todos, aunque han hecho un gran esfuerzo por encontrar respuestas, expresan su desconcierto.

Entonces les explico mi intención inicial: "Todo ha sido una representación. Lo que hemos visto, oído y vivido, es una caricatura de lo que vemos, oímos y vivimos todos los días en las prácticas socioculturales al uso. Como nosotros, muchas otras personas asisten cada día a "actos culturales", conferencias, exposiciones, etc., en los que se abordan temas cuyo significado se les escapa y se utilizan lenguajes incomprensibles, por muy "animados" que estén, con ayudas audiovisuales o supuestos debates participativos.

Pocos protestan, muchos no vuelven.

La "cultura" que les proponemos, no les interesa. Si queremos romper este círculo viciado, si queremos que la gente participe en la construcción de la cultura, la haga suya, es preciso acercarnos mucho más a la gente, partir de sus intereses

y necesidades, no presuponerlos; utilizar sus lenguajes cotidianos, no pretender que hagan suyos los nuestros; dar mucha más importancia a su voz y mucha menos a nuestras brillantes exposiciones; abrirnos, de verdad, a la participación de la gente, basar en ella nuestro trabajo".

La cosa no fue tan fácil. El cabreo era mayúsculo. Algunos participantes se quejaron de "la broma", de haber sido utilizados, pero aceptaron el juego y se manifestaron dispuestos a seguir.

Otros, en cambio, además de sentirse manipulados, se mostraron incrédulos: no, todo seguía siendo un truco del coordinador, en realidad su verdadero discurso era el primero; no había tal farsa, lo que pasó es que, al ver que los participantes protestaban, el ponente había buscado una hábil justificación diciendo que todo estaba previamente preparado.

Se negaron a continuar, no hubo manera de convencerlos (ni siquiera con unas cervezas de por medio) y, como protesta, abandonaron la sala y el taller.

Durante dos días más, seguimos trabajando, dándole vueltas, de mil maneras, a la forma de conocer mejor nuestra realidad, haciendo encuestas callejeras, construyendo collages de imágenes en los que intentábamos representar la realidad de Fuenlabrada, las necesidades y los intereses de sus habitantes, analizando periódicos y revistas para identificar de qué manera se reflejaban en ellos esa realidad, los valores dominantes, debatiendo, reflexionando juntos, aprendiendo cada minuto...

En aquellos años, cualquier curso o taller era una experiencia apasionante de comunicación, de reflexión crítica, de emociones colectivas que se agitaban en una búsqueda apasionada, porque nuestro objetivo era cambiar el mundo.

Pero yo no pude quitarme de la cabeza en todo el tiempo a aquel grupo de jóvenes que se negaron a ser manipulados y decidieron romper, cortar por lo sano.

3 Pistas para cambiar la realidad

"Claro que, observa el que te dije, a pesar de ese obstruccionismo subjetivo, el tema subyacente es muy simple: 1) La realidad existe o no existe, en todo caso es incomprensible en su esencia, así como las esencias son incomprensibles en la realidad, y la comprensión es otro espejo para alondras, y la alondra es un pajarito, y un pajarito es el diminutivo de pájaro, y la palabra pájaro tiene tres sílabas, y cada sílaba tiene dos letras, y así es como se ve que la realidad existe (puesto que alondras y sílabas) pero que es incomprensible, porque además qué significa significar, o sea entre otras cosas decir que la realidad existe; 2) La realidad será incomprensible pero existe, o por lo menos es algo que nos ocurre o que cada uno hace ocurrir, de manera que una alegría, una necesidad elemental lleva a olvidar todo lo dicho (en 1) y pasar a 3) Acabamos de aceptar la realidad (en 2), sea lo que sea o como sea, y por consiguiente aceptamos estar instalados en ella, pero ahí mismo sabemos que, absurda o falsa o trucada, la realidad es un fracaso del hombre aunque no lo sea del pajarito que vuela sin hacerse preguntas y muere sin saberlo. Así, fatalmente, si acabamos de aceptar lo dicho (en 3), hay que pasar a 4) Esta realidad (a nivel de 3), es una estafa y hay que cambiarla. Aquí bifurcación, 5 a) y 5 b):

-Ufa- dice Marcos.

5 a) Cambiar la realidad para mí solo -continúa el que te dije- es viejo y factible: Meister Eckart, Meister Zen, Meister Vedanta. Descubrir que el yo es ilusión, cultivar su jardín, ser santo, a la caza darle alcance, etcétera. No.

-Hacés bien- dice Marcos.

5 b) Cambiar la realidad para todos -continúa el que te dije- es aceptar que todos son (deberían ser) lo que yo, y de alguna manera fundar lo real como humanidad. Eso significa admitir la historia, es decir la carrera humana por una pista falsa, una realidad aceptada hasta ahora como real y así nos va. Consecuencia: hay un solo deber y es encontrar la buena pista. Método, la revolución. Sí.

-Che- dice Marcos-, vos para los simplismos y las tautologías, pibe".

Julio Cortázar²

2 Julio Cortázar. Libro de Manuel. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1973.

4 El coleccionista

Alcoy, Alicante. 1983.

En la foto para la posteridad aparecen siete hombres y una mujer: Jean Raty, Carlos Núñez, Jeanette Hernández-Briceño, Eugenio Rodríguez Fuenzalida, Oscar Acosta, Ezequiel Ander-Egg, José de las Heras y yo mismo (con traje y corbata, y con una espesa barba y... ¡mucho pelo!).

Somos los participantes en un insólito encuentro, organizado por la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura) entre "expertos" latinoamericanos y europeos ("expertos", según la definición mexicana: "pendejos que saben de todo y vienen de lejos").

Mi presencia allí no era el resultado de ninguna especial capacidad o particular sapiencia, sino que, más bien, se debía a una casualidad: nadie, en la joven Federación Española de Universidades Populares invitada a participar, podía ir, y como yo me ocupaba de los temas de Animación Sociocultural, pues.... me tocó.

En Europa se
acumulaba una
historia
sociocultural
y una tradición
democrática
que se traducían en
múltiples
experiencias.

Entonces conocí a Carlos Núñez (que en la foto, con un fino y negro bigote, más bien parece cantante de rancheras) y comenzó una amistad que ha ido creciendo a lo largo de todos estos años, a caballo de los dos continentes, hasta convertirse en algo muy profundo. Esas amistades que se cuentan con los dedos de una mano y cambian tu vida. Sólo por eso merecería la pena recordar ese momento.

Carlos y yo hemos comentado muchas veces desde entonces que nunca nos vimos en otra ocasión semejante: alojados en un magnífico hotel (el Hotel Reconquista), alimentados con las mejores delicias de la gastronomía levantina, los ocho "expertos" nos sentábamos durante horas a ambos lados de una gran mesa,

con abundantes micrófonos por medio, para compartir experiencias y reflexionar juntos. Fuera de las horas de trabajo, los organizadores nos llevaban a visitar las bellezas y monumentos del lugar y recorríamos las distintas "filás" de los famosos "Moros y Cristianos" de Alcoy, donde nos agasajaban con una extraordinaria hospitalidad y unas espléndidas cenas.

Por las noches, mientras los demás dormíamos, Ezequiel Ander-Egg, que marcó toda una época de la Animación Sociocultural en España, combatía el insomnio dictando y escribiendo sin parar lo que hoy, al cabo del tiempo, es una extensa bibliografía.

Más allá de aquellas privilegiadas condiciones, (que financiaba -como en tantas otras ocasiones- una entidad bancaria, la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia) se trataba de discutir, de poner a debate los distintos "modelos" de intervención socio-cultural y socioeducativa a ambos lados del Atlántico.

En América Latina era el momento de la eclosión de la Educación Popular.

En Europa (entonces, a los españoles nos costaba mucho sentirnos incluidos en ella) se acumulaba una his-

toria sociocultural y una tradición democrática, especialmente desde el final de la II Guerra Mundial, que se traducían en múltiples experiencias de Animación Sociocultural, Desarrollo Comunitario, Difusión Cultural y Educación de Personas Adultas de muy variados perfiles, con una fuerte intervención de las instituciones públicas y un potente tejido asociativo, con fuertes organizaciones sociales, cuyo protagonismo era muy alto. Era una "edad madura", incluso en la edad de sus promotores, del famoso -y hoy olvidado- "Estado del Bienestar" aplicado a la Cultura.

En España, estas experiencias europeas, no siempre eran transportables, pues éramos un país que balbuceaba en democracia, faltaban tradiciones y hábitos de participación, faltaba iniciativa, tejido social. Todo estaba por aprender y por hacer.

En América Latina era el momento de la eclosión de la Educación Popular. Bajo la poderosa influencia de Paulo Freire -entre otros muchos- se extendían por todo el continente multitud de experiencias, educativas, culturales, de intervención social, que trabajaban, desde multitud de pequeñas organizaciones no gubernamentales,

en el fortalecimiento de la identidad, la participación organizada y el protagonismo social y político de los sectores populares.

Pero América Latina, tampoco nos servía de referencia idónea. Tal vez hubiera una afinidad cultural, la lengua, las costumbres y valores, etc., que fueran factores evidentes de aproximación mutua, pero el desarrollo económico creciente de España, su inserción inminente en el Primer Mundo, marcaba la sutil e importante diferencia.

América Latina pasaba por la que fue llamada "década perdida" de los 80, los índices de pobreza, desigualdad en el reparto de la riqueza, falta de libertad y democracia, vulneración sistemática de los derechos humanos, etc., batían records. Las dictaduras militares sangrientas, los programas brutales de ajuste neoliberal que excluían en la pobreza a millones de personas, la corrupción... cabalgaban desbocados. En ese contexto, también en el del triunfo de la Revolución Sandinista y la sobre vivencia del proceso de Cuba, contra todo pronóstico, florecía la Educación Popular, junto con la Teología de la Liberación, y un emergente -y hasta entonces "invisible"- movimiento de los distintos pueblos indígenas de América toda.

Para la Democracia Cultural la cultura era algo inseparable de la vida, de la vida concreta de las personas.

Allí, en Alcoy, nos sentábamos frente a frente, europeos y latinoamericanos, sin saber muy bien por donde entrarle al diálogo desde realidades y contextos tan diferentes.

Alguien propuso, para romper el hielo, que deberíamos de empezar por aclarar qué significaba para nosotros la cultura.

Entonces, tomó la palabra Jean Raty, el primero a la izquierda en la foto, un alto directivo del Consejo de Cooperación Cultural (CCC) del Consejo de Europa, una institución intergubernamental que definía y promovía "políticas culturales" para el viejo continente.

Raty tenía aspecto de lord inglés, muchos años de vuelo como funcionario internacional y un fino e irónico sentido del humor.

Nos contó, con cierta sorna, cómo, a lo largo de su extensa carrera internacional se había dedicado a recoger definiciones de cultura que registraba en unas pulcras fichas rayadas. Al principio fue sólo una curiosidad, digámosle "científica", luego había llegado a ser una afición, como el que colecciona sellos o mariposas disecadas. Tenía más de trescientas definiciones y su colección se enriquecía continuamente.

Había tantas definiciones de cultura como intentos de definirla, tantas como contextos, épocas, países, situaciones, grupos, escuelas, personas. "Así que -aventuraba- será difícil ponerse de acuerdo, tendremos que seguir reunidos un par de semanas más".

Para los latinoamericanos, más allá del debate terminológico, la acción cultural era una herramienta para transformar la realidad, y el debate sobre la cultura era un debate político. También metodológico, pero sobre todo político (¿o acaso son la misma cosa?).

Paulo Freire había preguntado, al mundo entero, "para qué" y "para quién" la educación y la acción cultural. No hay neutralidad posible, es preciso definirse, tomar partido.

¿Vamos a promover la educación y la cultura para mantener las cosas como están, en beneficio de unos pocos? ¿O vamos a promover la educación y la cultura para cambiar las cosas, para construir colectivamente un mundo mejor, en beneficio de todos, y particularmente de los más desfavorecidos? Un debate político y ético.

Por su parte, en Europa, el debate se venía planteando desde tiempo atrás -impulsado precisamente por el Consejo de Europa donde trabajaba Raty- entre dos conceptos que simbolizaban dos formas alternativas de entender el objetivo a alcanzar y el método para hacerlo.

"Democratización de la Cultura" significaba poner al alcance de todo el mundo el acceso a los bienes culturales. La forma de conseguirlo era multiplicar y descentralizar los equipamientos y servicios culturales, incrementar la oferta de Difusión

Cultural para que llegara a todas las capas sociales.

Frente a ello, "Democracia Cultural" significaba convertir a todos los ciudadanos en actores de la cultura, en protagonistas de la vida cultural de su entorno. La forma de conseguirlo era la promoción de la participación y la iniciativa social en la acción cultural, la multiplicación de la Animación Sociocultural y el Desarrollo Comunitario.

Detrás de ambos conceptos se escondían dos maneras diferentes de pensar la cultura. Para la Democratización de la Cultura, la cultura era un bien en sí mismo, un bien objetivo a preservar y difundir, un derecho de todas las personas.

Para la Democracia Cultural la cultura era algo inseparable de la vida, de la vida concreta de las personas y las sociedades concretas, algo subjetivo, ligado a cada contexto concreto, a cada realidad, que se construye individual y colectivamente cada día y hace que el mundo sea más o menos habitable. Un derecho -individual y colectivo- y también un deber.

He de confesar que, en aquél encuentro y después en otros muchos seminarios, congresos, simposios, dedicamos mucho tiempo (¿perdido?) a este debate sobre el significado de la cultura y el sentido de la acción cultural.

La pugna dialéctica ha sido (¿es?) muy larga, casi recurrente, entre quienes se declaraban partidarios de un tratamiento más profesionalizado, menos ideologizado, más técnico, de la acción cultural, y quienes creían -creíamos- que la acción cultural se queda coja si se separa o se aleja de la acción y la participación social.

He de confesar, también, que a lo largo del tiempo han prevalecido las posturas más técnicas, las que, desde la "Democratización de la Cultura" y la Difusión Cultural, han ido gestando lo que hoy conocemos como "Gestión Cultural". Y ésta no es una opción ideológicamente "neutral". ¿O sí?

A lo largo de estos años ha crecido de forma espectacular en España, la oferta cultural, la inversión en equipamientos y programas culturales, y han ido desapareciendo o difuminándose otros proyectos que ponían mayor acento en la participación sociocultural, como las universidades populares, las casas de cultura,

los centros cívicos... Hoy, en España, son muchos miles los profesionales que trabajan en la gestión de la cultura, en ayuntamientos, diputaciones, comunidades autónomas y administración central.

Se entienda ésta como se entienda, se apunte uno a la definición de cultura que más le pete (hay donde escoger), las preguntas siguen siendo las de Freire:

¿Para qué trabajamos en/con/desde la cultura, qué queremos conseguir, para qué sirve lo que hacemos?, ¿para quién/es trabajamos, a quiénes beneficia nuestro trabajo?

5 Reglas de la táctica del poder

" No olvidéis nunca la primera regla de la táctica del poder: el poder no es solamente lo que tenéis, sino también lo que el enemigo cree que tenéis... Esta es la segunda regla: no salgáis nunca del campo de experiencias de vuestra gente. Cuando, de hecho, una acción o una táctica es completamente ajena a su experiencia, provocáis en ellos confusión, miedo y deseos de marcharse. Esto significa también que la comunicación fracasó.... La tercera regla: salid del campo de experiencias del enemigo cada vez que podáis. Porque es la confusión, el miedo y el abandono lo que queréis provocar en él... La cuarta regla, es poner al enemigo contra el muro de su propio evangelio. Por ahí lo podéis pillar, porque no podrá seguir respetando sus propias reglas como la Iglesia no puede vivir su cristianismo.... La quinta regla confirma la cuarta: el ridículo es el arma más poderosa que tiene el hombre.... La sexta regla es que una táctica es buena sólo si vuestra gente disfruta aplicándola. Si no se entusiasman es que en esta táctica hay algo que no funciona... La séptima regla es que una táctica que se prolonga mucho en el tiempo se vuelve aburrida... La octava regla consiste en mantener la presión, por diferentes tácticas u operaciones, y utilizar en provecho vuestro todos los acontecimientos del momento... La novena regla es que la amenaza, por lo general, asusta más que la propia acción... La décima regla: el principio fundamental de una táctica, es hacer que los acontecimientos evolucionen de tal manera que mantengan, sobre la oposición, una presión permanente que provoque su reacción... La undécima regla es que llevando lo suficientemente lejos una desventaja, ésta se convierte al final en una ventaja... La duodécima regla es que un ataque sólo pue-

de tener éxito si tenéis preparada una alternativa constructiva... La regla decimotercera: hay que elegir el blanco, inmovilizarlo, personalizarlo y concentrarse sobre él al máximo".

Saúl Alinsky ³

6 Nada

Cádiz. 1993.

La Diputación Provincial nos había invitado a participar en un Encuentro de Gestores Culturales de toda Andalucía. La Gestión Cultural estaba en auge, tomando el relevo de la Animación Sociocultural, de moda durante los años de la transición y los primeros gobiernos socialistas.

Aquel viaje desde Madrid fue, en lo personal, el anticipo de un sueño. Descubrir de nuevo, en toda su belleza, después de tantos años, la ciudad que tres años más tarde elegiríamos para vivir.

No teníamos
respuestas porque
la evaluación de
programas era
-y sigue siendo-
una asignatura
pendiente en
nuestro país.

Todas las mañanas atravesaba caminando la vieja ciudad, desde el Hotel Atlántico hasta la Diputación, y regresaba a la tarde, atravesando barrios y plazas, empapándome de sus formas, sus luces, sus colores, sus sonidos, sus olores, sus sabores.

Y luego, el atardecer, las puestas de sol, en la Caleta o en la terraza del Atlántico, que, después de cuatro años viviendo en Cádiz, se repiten, distintas y mágicas, cada día y todavía son imposibles de describir.

Pero todo no era turismo, más de 70 animadores y gestores culturales, andaluces sobre todo, pero también del resto del Estado español, dedicábamos toda

³ Saúl Alinsky. *Rules for Radicals*. 1972.

la jornada, durante varios días, a intensos debates y ponencias, a sesudos seminarios y talleres, en el impresionante Salón de Plenos del viejo palacio de la Aduana, sede de la Diputación, repleto de cuadros de hombres ilustres, colgadas y dorados.

Entre otros ponentes y animadores del debate, José Ignacio Artillo y yo habíamos acordado una coordinación colectiva, al alimón, para la ocasión y disponíamos de dos horas y media, dentro de un apretado programa, para plantear una reflexión sobre la participación social y la gestión cultural.

Decidimos huir de la exposición académica y proponer una técnica que facilitara la participación de todo el mundo.

Pero... ¿qué preguntas hacer, para provocar la reflexión y el debate? Se nos ocurrió que lo más importante era preguntarnos por el sentido de nuestra acción: ¿para qué estaba sirviendo el esfuerzo institucional creciente, en plena expansión, dirigido a impulsar la gestión cultural en pueblos y ciudades de toda España? ¿Qué resultados, en términos de participación social, de desarrollo cultural, se estaban alcanzando o se pensaban alcanzar?

Todo eso era muy complejo, con un grupo tan grande de participantes y disponiendo de un tiempo tan limitado. Por eso optamos por centrar la reflexión en torno a los resultados, y hacerlo -para aprovechar el tiempo en el debate- de forma directa (y un poco brusca tal vez, según sentimos más tarde).

Retiramos unos cuantos cuadros de aquellos hombres ilustres y desplegamos un inmenso papelógrafo en toda una pared de la impresionante sala, repartimos rotuladores entre todos aquellos gestores (y gestoras) culturales, y les pedimos que respondieran -escribiendo a modo de grafiti- a una pregunta: ¿Qué pasaría en tu pueblo, en tu barrio, en el lugar donde se desarrolla tu trabajo de gestión cultural, sea el que sea, si mañana, al despertarte, tu programa ha desaparecido?

Esperábamos todo tipo de respuestas variopintas, porque veníamos de realidades muy distintas y éramos un grupo muy heterogéneo, pero estábamos seguros de que, a poco que las sistematizáramos, nos servirían para abrir el debate sobre el impacto real de nuestro trabajo.

Y entonces se formó el lío. Todo el mundo de pie, buscando un hueco en el papelógrafo, intercambiando los rotuladores, escribiendo y leyendo lo que otros habían escrito. Sillas moviéndose, mucho ruido, desorden.

Por fin, acabaron de escribir los últimos participantes, y nos acercamos al papelógrafo gigante, para empezar a buscar, en aquel marasmo de respuestas, las coincidencias, las ideas más repetidas, lo más común.

La sorpresa fue mayúscula, nuestro desconcierto total.

Más de la mitad de las respuestas escritas eran, literalmente: "nada".

No ocurriría nada, en opinión de aquellos gestores culturales, si sus programas desaparecían de la noche a la mañana.

Otras respuestas eran aún más complejas de manejar: "la gente se lo montaría por su cuenta", "alguien se ocuparía de inventarse algo", y cosas así.

En fin, que, en algunos casos, aquellos gestores culturales pensaban que una forma de estimular la participación podría ser la desaparición de sus propios programas institucionales.

También había muchas respuestas de otros tipos, que hablaban de otras consecuencias, de la pérdida de espacios de encuentro, de la falta de otras alternativas para la ocupación del tiempo libre de los jóvenes del pueblo, de la desaparición del único recurso público que acercaba a la gente y dinamizaba ciertas manifestaciones festivas y culturales, etc., etc.

Pero, por encima de todo, aquel exceso de "NADA" rompía todos nuestros esquemas y se convirtió obligadamente en el tema de debate.

¿Qué pasaba? ¿Acaso nuestros programas tenían un impacto tan escaso, una falta de conexión tan grande con la gente, que resultaban "superfluos", prescindibles, sin más? ¿O tal vez no nos habíamos parado a "evaluar" el impacto real de nuestra acción y lo que se manifestaba, con tanto "nada", era nuestro desconocimiento de la realidad y, en ella, del efecto de nuestros propios programas? ¿Qué

diría la gente de nuestros pueblos y barrios si les hiciéramos la misma pregunta? ¿A esa gente, no "le importan" nuestros programas? ¿Nuestros programas, se construyen a partir del conocimiento de los intereses y necesidades reales de la gente de nuestro entorno, o al margen de ellos, presuponiendo lo que deben ser sus gustos, sus intereses, sus necesidades? ¿Tenemos claro lo que queremos conseguir? ¿Nuestros programas están bien "anclados" en la realidad concreta de cada contexto o son más bien una oferta genérica, que se reproduce miméticamente de un pueblo a otro, de un barrio a otro? ¿Preguntamos y escuchamos a la gente?

No teníamos respuestas, entre otras poderosas razones porque la evaluación de programas -sea en el campo que sea, también en el de la acción cultural- era, y sigue siendo, una asignatura pendiente en nuestro país. Desconocemos los efectos que produce nuestra acción, en qué medida se cumplen -o no- nuestros objetivos. Improvisamos, tocamos de oído.

No teníamos respuestas a tantas preguntas, sólo -una vez más- el desconcierto, la sensación estúpida de tantas otras ocasiones al constatar de nuevo las incoherencias familiares, endémicas, en que se desenvuelven nuestras prácticas.

Y José Ignacio y yo nos negamos a improvisar falsas respuestas, a adornar la contradicción con opiniones de experto y retórica académica. Simplemente, reconocimos nuestro desconcierto y devolvimos las preguntas a los participantes.

Algunos nos querían pegar, reclamaban soluciones, apelaban a los artículos sobre Animación Sociocultural, firmados por nosotros, que habían leído. Nos decían que no podíamos pinchar el globo, provocar la contradicción y luego esconder la mano, hacer como si nada, salir haciendo mutis por el foro mientras todos los participantes digerían su frustración.

Pero, como ya he dicho, nos atrincheramos en el silencio, y no dijimos "nada".

7 Razones

"-¿Y usted por qué es de izquierda?

-Porque en la otra vida fui de derecha y me cagó la conciencia.

-No, en serio.

-Deje ver- dijo José Daniel Fierro rascándose el bigote con el caño de la escopeta nueva, un tic que el Ciego deploraba por poco profesional. Con lo que tiran a la basura en Queens, en Nueva York en una noche, se podría amueblar un pueblo de Cuzco diez mil veces mejor de lo que está ahora. Con los desperdicios de un restaurante clase media de Caracas, comen 60 familias argelinas cinco días. Los solteros que pasean en la noche en Buenos Aires harían las delicias de las solteras que sueñan solitarias viendo las estrellas de Bangkok. Los libros

que he comprado y no leído, resolverían los problemas de una biblioteca para enseñanza media en Camagüey. Con el salario mensual de un tranviario del DF. se vive un día en el

El mapa de colectivos y asociaciones que tienen como referente la cultura en toda Andalucía es heterogéneo y multicolor.

Cesar Palace de Las Vegas. Con los discursos de un gobernador priísta mexicano se pueden volver locos seis detectores de mentiras. Con la lumbre que hay en los poemas de Vallejo se cocinan todos los hot dogs que se consumen en un día en Monterrey. Con las palabras que he usado en 35 años para explicarlo, si las hiciéramos piedras, podríamos haber construido en Texcoco tres pirámides de Cheops... ¿Está claro?

-¿Me lo repite para grabarlo?- le solicitó Canales muy seriamente.

-Nunca me sale igual".

Paco Ignacio Taibo ⁴

⁴ Paco Ignacio Taibo II. *La vida misma*. Ediciones Júcar. Valencia. 1988.

8 Voluntariado

Andalucía. 1998.

Recorro Andalucía, participando como "ponente" (que siempre me pareció una condición cómica, como la de "experto") en una serie de encuentros provinciales sobre voluntariado cultural.

Estos últimos años, el tema del voluntariado es la estrella: las ONGs, organizaciones no gubernamentales, las ONLs, organizaciones no lucrativas, el Tercer Sector... Todas las administraciones, en todos los lugares, vuelven su mirada hacia las organizaciones de acción voluntaria, hacia las iniciativas sociales; se multiplican las reuniones, los encuentros, y se reglamenta, se normativiza, se registra, en una especie de furor administrativo.

En cada provincia andaluza, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, convoca a las asociaciones y colectivos que tienen algo que ver con el "mundo de la cultura", para proponerles un debate sobre la iniciativa social, la acción voluntaria y la cultura.

El paisaje de los colectivos que acuden a la convocatoria es variopinto. En distintas combinaciones, según las provincias, aparecen todo tipo de organizaciones, grupos de teatro aficionado, asociaciones de vecinos, colectivos de discapacitados, amigos de la ópera, colectivos de artistas plásticos, tertulias literarias, asociaciones de mujeres, colectivos de rescate y defensa del patrimonio, organizaciones de acogida a inmigrantes, agrupaciones folklóricas, etc., etc.

Esa diversidad es un primer dato, que, para algunos, habla de la "difuminación", por no decir confusión, entre los espacios y ámbitos de acción. No está clara, ni para los colectivos ni para la Administración, cuál es el ámbito específico de la acción cultural, y es preciso acotarlo, definirlo con claridad (especialmente cuando la propia Administración mira el mundo de manera compartimentada). Hacen falta nuevas definiciones y repartos de competencias, nuevos registros, nuevos reglamentos.

Para otros, sin embargo, esa diversidad es una buena noticia. Quiere decir que

son muchos y muy diversos los colectivos que se sienten implicados. Al fin, las asociaciones -sean del tipo que sean- están empezando a comprender que tienen un papel que cumplir en la "cultura" de nuestras sociedades.

¿Tendrán que revisar sus competencias y sus formas de trabajo las "administraciones culturales", y empezar a pensar en un "público-objetivo" más abierto, más amplio? ¿Tendrán que coordinar sus acciones con otros departamentos, con otras áreas administrativas, para mejorar la eficacia de su acción?

Por fin, hay quienes piensan que las asociaciones y colectivos tienen "buen olfato", que siempre que la Administración convoca hay que estar ahí, no vaya a ser que repartan algo, que la moda del "voluntariado" está abriendo nuevas ventanillas administrativas y nuevas convocatorias de subvenciones.

El caso es que, sea por lo que sea, el mapa de colectivos y asociaciones que tienen como referente la cultura en toda Andalucía es heterogéneo y multicolor.

No podemos seguir pensando con los mismos esquemas del pasado, ya no nos sirven.

En todas las provincias, más allá de cualquier otro resultado del encuentro, los colectivos hacen una primera valoración positiva unánime: "El simple hecho de encontrarnos y conocernos, de poder comunicarnos entre asociaciones que estamos tan próximas, en el mismo territorio, con los mismos o parecidos objetivos, con los mismos destinatarios, ya justifica este encuentro. Pero... ¿por qué hemos tenido que esperar a que nos convocara la Administración para sentarnos a hablar?".

Personalmente, a lo largo de estos años he tenido oportunidad de estar presente en muchas ocasiones semejantes: los colectivos que trabajan en un mismo territorio o campo de acción, se sorprenden y se felicitan por conocerse, en algún curso, encuentro o actividad promovida por la Administración, y se preguntan por qué no lo han hecho antes. Luego, en muchos casos, esperan hasta el próximo encuentro -convocado por la Administración- para repetirse la pregunta.

Mi papel como ponente en estos encuentros itinerantes era plantear algunas cuestiones de partida, explorar algunos temas y conceptos básicos, para tratar de dibujar un mínimo escenario común que facilitara el debate entre un colectivo tan heterogéneo y plural.

Planteaba, para empezar, la pregunta de si esto del "voluntariado" era un invento nuevo, una moda, o una nueva forma de llamar a algo muy viejo: la acción altruista, la iniciativa social, los colectivos y movimientos sociales. ¿Eran o no voluntarias las primeras feministas? ¿Y los primeros ecologistas? ¿Se puede entender el mundo actual sin tener en cuenta el papel fundamental, histórico, como agentes y motores del cambio social de las organizaciones de acción voluntaria, de los Movimientos Sociales?

¿Por qué está tan interesada la Administración en este fenómeno? ¿Es la expresión de un verdadero interés por la iniciativa y la participación social? ¿Es, tal vez, un intento de "delegar" ciertos servicios culturales del Estado del Bienestar hacia la Sociedad del Bienestar (lo que se llama "pasar la bola")?

Contaba algunos ejemplos de experiencias e iniciativas, en todo el mundo, promovidas por miles de colectivos sociales, por asociaciones altruistas, iniciativas de promoción cultural y educativa, de creación y mantenimiento de espacios para la comunicación, la expresión, la creatividad, de rescate y construcción de identidad, etc.

Los colectivos sociales no tienen nada que demostrar, desde hace mucho tiempo vienen trabajando por la cultura, o debiéramos decir, por las culturas en todo el planeta, en todas las lenguas, en todas las formas. Allí donde no ha llegado nunca la iniciativa pública o la iniciativa privada.

Defendía, con énfasis, la idea de que el voluntariado no es, no puede ser un fin en sí mismo, dirigido a satisfacer a los voluntarios (aunque su satisfacción sea siempre legítima), a dar gusto a su necesidad de sentirse socialmente útiles, sino un medio para transformar la realidad y dar respuesta a necesidades concretas de gentes concretas. También en cuanto a la cultura y la acción cultural.

El voluntariado, y el voluntariado cultural, no puede ser algo ornamental o estético, algo políticamente correcto, un toque de elegancia social para gente desocupa-

da, mientras existan desafíos y retos para la cultura en un mundo desigual e injusto, en un mundo en transformación.

Y proponía para la reflexión dos situaciones, que -en mi opinión- iban a plantear un desafío abierto para cuantos quisieran/mos trabajar -voluntaria o remuneradamente- en esto de la cultura: la inmigración masiva desde los países empobrecidos hacia la opulenta y derrochadora Europa (y Andalucía se encuentra en plena frontera), y la revolución de Internet.

Dos ejemplos -y hay algunos más- para tirar de ellos, para sacar consecuencias, para hacer prospectiva, para hacernos una idea de los movimientos sísmicos que van a sacudimos en el mismo centro de nuestra identidad cultural, que van a tener un impacto evidente sobre nuestra cultura cotidiana, sobre nuestra forma de pensar, de relacionarnos, de comunicarnos, de vivir.

Estamos ante un nuevo tiempo, una nueva época. Y, como dice el refrán marinero, "camarón que se duerme, la corriente se lo lleva". El cambio no es una opción, es una condición del futuro.

¿Cómo conservar lo particular, la identidad cultural, sin perderse la revolución de la información y la comunicación?

No podemos seguir pensando con los mismos esquemas del pasado, ya no nos sirven. Hemos de cambiar el fondo y la forma. Nuestros lenguajes, nuestras formas de expresión y comunicación. Hemos de cambiar nuestra forma de actuar, de organizarnos para llevar a cabo nuestros objetivos.

Repetí este discurso y este mensaje de cambio durante ocho fines de semana, compartiendo ideas y escuchando experiencias y reflexiones de muchas asociaciones, provincia a provincia, por toda Andalucía.

Para algunos, el discurso era catastrofista, no había motivo para tanta alarma, las asociaciones culturales se desenvolvían, mal que bien, las relaciones con las administraciones -véase el ejemplo de estos encuentros- iban mejorando, se abrían perspectivas y posibilidades de acceso a nuevos recursos.

Para otros, que compartían el análisis y la necesidad de una transformación profunda del trabajo y la forma de organización de las asociaciones y colectivos que actuaban en el amplio ámbito de la cultura, el problema era cómo hacerlo, cómo cambiar desde una realidad frágil como la del presente de los movimientos sociales: muchas asociaciones, atomizadas, con muy pocos miembros activos, con una fuerte dependencia de las subvenciones de la Administración, descoordinadas entre sí, sin una sólida base social...

Veinte años de democracia no han servido para fortalecer la participación social y el tejido asociativo. La "política" de las administraciones -más allá del color partidario- ha reforzado la subordinación, el clientelismo, la pérdida de iniciativa y de sentido crítico, el pedigüeñismo, la domesticación de las asociaciones...

El panorama del tejido asociativo -entonces, ahora- no es muy alentador, pero, como dice Eduardo Galeano en *Patas Arriba*, "es preciso dejar el pesimismo para tiempos mejores". Es preciso caminar, ponerse en marcha.

9 Mundo Archipiélago

"La globalización ha sido posible, entre otras cosas, por dos revoluciones: la tecnológica y la informática. Y ha sido y es dirigida por el poder financiero. De la mano, la tecnología y la informática (y con ellas el capital financiero) han desaparecido las distancias y han roto las fronteras. Hoy es posible tener información sobre cualquier parte del mundo, en cualquier momento y en forma simultánea. Pero también el dinero tiene ahora el don de la ubicuidad, va y viene en forma vertiginosa, como si estuviera en todas partes al mismo tiempo. Y más, el dinero le da una nueva forma al mundo, la forma de un mercado, de un megamercado.

A pesar de la mundialización del planeta, o más bien precisamente por ella, la homogeneidad está muy lejos de ser la característica de este cambio de siglo y de milenio. El mundo es un archipiélago, un rompecabezas cuyas piezas se convierten en otros rompecabezas y lo único realmente globalizado es la proliferación de lo heterogéneo.

Si la tecnología y la informática han unido al mundo, el poder financiero

que las usa lo ha roto usándolas como armas, como armas en una guerra".

Subcomandante Marcos ⁵

10 Mestizaje

Cádiz. 2000.

Los Gitanos del Rajastán comparten escenario con Antonio "El Pipa", bailar de Jerez, en el Baluarte de La Candelaria, en el verano de Cádiz. El son cubano celebra su enésimo encuentro con el flamenco, en Mairena del Aljarafe. El Lebrijano actúa con la Orquesta Andalusí, compartiendo ritmos de éste y aquel lado del Mediterráneo. En Caonao, Cienfuegos, el pasado mes de mayo, los guajiros rapeaban al mejor estilo neoyorquino. Mezclas y fusiones. Cantes de ida y vuelta.

Los colectivos sociales
constituyen uno de los
últimos reductos de la
humanidad.

El aire "cultural" suena a
mezclas.

En una paradoja global, junto a la radicalización de los nacionalismos y los fundamentalismos, se combinan y entrelazan las influencias, los flujos, los intercambios, las corrientes. La complejidad se multiplica.

Algunas de las hipótesis "culturales" que, sobre el futuro, manejábamos hace algunos años se están cumpliendo, sobre todo en lo que se refiere a los desafíos de la comunicación.

La globalización, el desarrollo de las grandes industrias de la comunicación y el entretenimiento, junto a sus impresionantes posibilidades, amenazan la diversidad cultural del planeta. ¿Vamos hacia la cultura del mall, el shopping, el Mac' Donalds? Un mundo a la medida de los ejecutivos de Hollywood (que tienen sus oficinas en Wall Street).

¿Cómo conservar lo particular, la identidad cultural, sin perderse la revolución

⁵ Subcomandante Marcos. Nuestro próximo programa: ¡Oximorón!. Internet. Abril 2000.

de la información y la comunicación? ¿Cómo incorporar esas revoluciones al desarrollo de lo propio?

¿Qué "desarrollo cultural" hemos de construir?

El "consumo cultural", en lo que se refiere a las grandes mayorías al menos, lejos de crecer (al menos en cuanto a índices de lectura, asistencia al teatro, conciertos, museos...) disminuye.

La "gran cultura", como los museos, está subvencionada, porque, de otra manera, si hubiera de ser sostenida por "el público", fallecería súbitamente.

El consumo tiene su templo en la televisión. La tele ocupa, en nuestras casas, el lugar que antaño ocupaba el Corazón de Jesús. Los españoles consumimos más de cuatro horas diarias de televisión de media (lo que quiere decir que muchos consumen algunas más, porque yo no soporto tantas).

La audiencia (ya no es el público, ni siquiera está físicamente presente) es quien manda. Aunque no está tan claro quién manda en la audiencia.

La audiencia es, como el mercado, algo que no existe físicamente como tal. Es virtual. Es una representación simbólica del país, de la nación, de la democracia.

Si hubiera que juzgar el "nivel cultural" de la audiencia por sus "gustos" televisivos, el panorama sería desolador. El programa televisivo que en nuestro país ha roto todos los índices de audiencia, hasta convertirse en fenómeno social, ha sido *El Gran Hermano*: 10 personas encerradas en una casa durante tres meses, observadas las 24 horas del día por un centenar de cámaras y micrófonos que les persiguen hasta en el retrete.

Millones de personas pendientes, durante noventa días, de la aburrida convivencia de un grupo de gente aburrida, convertidos en héroes de la mediocridad general.

Algunos estudiosos del fenómeno hablan de "voyerismo social", o sea, que so-

mos un país de cotillas, que nos encanta meter la nariz en la vida ajena. Todo eso, hasta con un toque de escándalo, ha sido muy comentado por la crítica... de las cadenas televisivas de la competencia... que se han apresurado a copiar el lucrativo invento.

Otros analistas insisten en eso de las "emociones virtuales", o sea, que, a falta de experiencias directas, de emociones reales, como la vida cotidiana de las personas corrientes es bastante pobre en vivencias, como no somos felices, pues nos identificamos con las vidas de otros (convenientemente manipuladas por los *media*).

Eso explica, nos dicen, el éxito de las revistas del corazón y los programas de televisión "rosa", que se ocupan de mostrarnos, hasta la náusea, las vidas vacías -pero llenas de *glamour* y lujo- de los famosos y nos comunican sus opiniones intrascendentes.

Todo es *show bussiness*, todo es espectáculo, todo es mercancía. También la cultura.

Vivo al borde de un mar en el que todos los días mueren personas pobres y asustadas que tratan de pasar clandestinamente a la opulenta Europa, atravesando las corrientes del estrecho de Gibraltar en frágiles pateras, huyendo del hambre y la guerra.

Es algo que no cesa, una emigración constante que continúa cada día a pesar de los cuerpos hinchados que aparecen en las playas, a pesar de la multiplicación de lanchas policiales y barreras electrónicas. A las costas de Marruecos ya están llegando los subsaharianos que salieron huyendo de sus países hace más de un año, para intentar la "aventura europea". Los que no lo logran la primera vez, vuelven a intentarlo otra vez, y otra, y otra.

La noticia de los ahogados, por reiterativa, ha dejado de serlo. En las estadísticas, que tanto nos gustan, se trata tan sólo de otro efecto "colateral" de un sistema injusto.

Allí donde se concentran, en nuestro país, en Europa, los grupos más numerosos de inmigrantes, han empezado a surgir reacciones racistas, todavía puntuales, aisladas, pero inequívocas.

Hace años, en una manifestación contra el asesinato de Lucrecia, la inmigrante dominicana que fue asesinada a sangre fría, escribimos en los muros: "El futuro es mestizo". Pero el mestizaje es una perspectiva que a muchos asusta. Y matan por ello.

Es el miedo a los otros, a los distintos, como una nueva paradoja de este planeta global en el que van desapareciendo las fronteras virtuales, para endurecerse las reales, las de verdad. Complejidad sobre complejidad.

Y cambio, a velocidades de vértigo.

¿Y, entretanto, donde están los gestores culturales? ¿Y la sociedad civil?

Respecto a los gestores culturales, están gestionando. La cultura subvencionada es parte del espectáculo general, de la oferta turística, del calendario festivo, del prestigio social de nuestras ciudades. Caminamos, a pasos agigantados hacia una "cultura de parque temático", en la que todo es show y comercio. Todo eso genera un gran volumen de actividad administrativa. Ahí están los gestores culturales.

Respecto a la sociedad civil ¿qué es eso? ¿De qué hablamos? ¿De las fundaciones privadas de bancos o grandes empresas (que compiten -o colaboran- con la Administración en eso de la "oferta cultural")? ¿De las pequeñas y medianas asociaciones que trabajan -voluntaria y voluntariosamente- en los barrios, en los pueblos, en las ciudades?

Bueno, éstas últimas no están muy allá, que digamos. Las cosas no han cambiado mucho en este tiempo. Han surgido, es cierto, nuevas iniciativas, nuevas búsquedas, nuevas propuestas. Pero el paisaje no dista mucho del que conocemos: muchas asociaciones, con pocos miembros activos, fraccionadas, dependientes...

Esa sociedad civil, en lo que afecta a la "cultura" y la acción cultural al uso, aporta bien poco. Sus actividades -copiadas, a escala, de las que promueve la Administración: exposiciones, conferencias, conciertos, festejos..., subvencionados por supuesto- tienen escaso impacto social, baja asistencia y participación, poco interés y capacidad de competir con la oferta televisiva.

¿Quién fue el inventor de las "semanas culturales" en las asociaciones (para enviarle a galeras, por el daño inflingido)?

Rafa Lamata⁶ me señala que ésa no es toda la realidad, que existen algunos grupos, colectivos, asociaciones, también en nuestro país, que producen "otra" cultura, que se unen y se organizan para posibilitar y potenciar la creatividad individual y colectiva, la sensibilidad, la emoción, el pensamiento libre y la conciencia sobre el mundo, la expresión y la comunicación, la iniciativa, la acción creativa... Y lo hacen "al margen" de la Administración, sin subvenciones, sin concesiones al "sistema cultural oficial" ni al "mercado cultural", a pelo, porque les da la gana. Me recuerda, a modo de ejemplo entre otras muchas, las experiencias de la Zona de Acción Temporal, ZAT, o el Circo Interior Bruto, de las que él participa. Y sin embargo, reconoce Rafa, son experiencias minoritarias, que no pueden considerarse significativas de lo que, en términos generales, están haciendo las asociaciones y colectivos sociales por la cultura, que es más bien pobre y escaso.

Y sin embargo, en otra paradoja, las asociaciones ciudadanas, los colectivos sociales, en esta época en que se difuminan los perfiles de lo público, de lo colectivo, en el apogeo del individualismo egoísta, constituyen uno de los últimos re-

Se trata de construir un portal que dé entrada a Internet y sirva de espacio de comunicación, encuentro y cooperación a las asociaciones.

ductos, una de las escasas reservas de la humanidad en lo que a ciertos valores "culturales" se refiere: cooperación, apoyo mutuo, solidaridad, comunicación, relaciones interpersonales, interés por lo común, iniciativa propia, autonomía, capacidad...

La importancia, hoy más que nunca, del tejido asociativo, como capital social para el desarrollo social, político y económico, es lo que destaca Adela Cortina⁷, cuando dice: "...resulta ser que sin recursos físicos no funciona la economía, pero tampoco sin recursos humanos y sin recursos sociales, sin valores compartidos... sin

⁶ Rafael Lamata. *Conversaciones particulares*. Cádiz. 2000.

⁷ Adela Cortina. "El capital social: la riqueza de las naciones". *El País*. Madrid, 12 de agosto de 2000.

esa densa trama de asociaciones que componen en realidad la más fecunda riqueza de las naciones y de los pueblos... Pero lo mismo sucede con la fortaleza de la política democrática, que parece depender de las actividades de los partidos políticos y los gobiernos, cuando lo bien cierto es que depende en muy buena medida de la sociedad civil, de sus valores y de su capacidad asociativa, del capital social, en suma, de la sociedad".

Por eso, habrá que inventar las formas, las nuevas formas de construir los nuevos movimientos sociales, el nuevo y renovado tejido asociativo.

Tengo una confianza ciega en el mestizaje, en los intercambios, en las mezclas, en las combinaciones.

Creo, otra paradoja más, que la preservación de lo propio sólo tiene futuro en la fusión, en la construcción de algo mucho más grande.

De otra manera, lo pequeño, lo local, nuestras particularidades culturales, nuestros valores, nuestras expresiones, nuestras capacidades... quedarán sepultadas por la gran ola homogeneizadora de la globalización.

11 El Frente de Liberación de la Realidad

"En definitiva, aquí estamos hoy, con suficientes robots de producción para sustituir a treinta millones de trabajadores, de los que se obtienen tres veces más productos de los que se pueden vender, y unos treinta millones de personas como tú, sin lugar donde guarecerse y preguntándose por qué... -¿Estás diciendo que todos somos víctimas de una gigantesca estafa...?- preguntó.

-Así es -dijo Coopersmith, asintiendo con la cabeza-. Incluidos los idiotas que nos estafaron.

-Y el Frente de Liberación de la Realidad está para... ¿para qué? -preguntó dudosa-.

Porque, ¿qué podía hacer un puñado de entusiastas en un sucio local de la calle Lafayette para conseguir que retrocediera la gigantesca apisonadora de la historia?

-Para liberar la realidad lo mejor que podamos -contestó Coopersmith-. Para

poner a nuestro pequeño diablillo electrónico a trabajar. Para destruir la viabilidad de la realidad oficial... En estos días, el sistema no es más que una inmensa red de software interconectada ¿no es cierto? ¡Los bancos de datos, el sistema telefónico, los ordenadores de la superintendencia de contribuciones, los de los bancos, las ATMs, las redes de satélites, los registros de tarjetas de crédito, los de empresas de servicios públicos, la Bolsa, los intercambios comerciales, las pantallas electrónicas de noticias! Todo eso está en los bits y los bytes. Y donde hay bits y bytes, hay oportunidades para...

-¡Programas chinche! -exclamó Karen.

Coopersmith se echó a reír.

-¡Cientos de programas chinche, miles, millones, de chinches para el pueblo! Todos perforando la realidad oficial y convirtiéndola en un gran queso gruyère. Y cuando haya más agujeros que queso...

-La realidad se verá liberada!

-¡Renace el caos!

-Y entonces, ¿qué? -preguntó Karen.

Coopersmith miró a Leslie. Leslie miró a Coopersmith. Ambos con expresiones enloquecidas y ojos delirantes. Rieron como dementes y cantaron al unísono: ¡ENTONCES EMPIEZA VERDADERAMENTE LA DIVERSIÓN!

-¿De veras estáis así de locos? -dijo Karen..."

Norman Spinrad ⁸

12 Crónicas del futuro imperfecto

Espacio virtual. 2001 y más.

En el CRAC? (y, ese sonido de ruptura que sugiere el nombre, no es casual) estamos construyendo algo que se llama www.redasociativa.org.

Es el salto a Internet, el salto al futuro.

Se trata de construir un portal (una "casapuerta", se diría en Cádiz) que dé en-

⁸ Norman Spinrad. *Pequeños Héroes*. Editorial Acervo. Barcelona. 1987.

⁹ CRAC: Centro de Recursos Asociativos de Cádiz y la Bahía. ONG que trabaja para impulsar la renovación y la cooperación del tejido asociativo de la Bahía de Cádiz.

trada a Internet y sirva de espacio de comunicación, encuentro y cooperación a las asociaciones y colectivos sociales del futuro (o sea, los del presente -o muchos de ellos- con cinco años más, y algunos otros que nacerán en ese tiempo).

Este futuro que viene plantea un montón de incógnitas, y son muy pocos los que se atreven a hacer previsiones económicas, sociales, políticas, culturales... de aquí a más de 10 años.

Da la sensación de que todo está por decidir, que las consecuencias del desarrollo tecnológico son imprevisibles.

Y eso vale "para bien", porque es fantástico imaginar las enormes e indudables ventajas y oportunidades que nos ofrecerá la revolución tecnológica, y también vale "para mal", porque nadie da un duro por el impacto que este modelo de desarrollo tendrá sobre el medioambiente o la desaparición del hambre, las enfermedades y la guerra de este mundo.

Los primeros efectos son espectaculares, tanto en lo positivo -ahí están las increíbles oportunidades de Internet o de la genética y la biotecnología- como en lo negativo -lejos de disminuir la brecha entre ricos y pobres, ésta se acentúa, y parece que ciertas regiones del mundo han quedado definitivamente excluidas del futuro, véase como se desangra África-.

Pero, lo que nadie duda a estas alturas es que van a cambiar profundamente nuestras formas de comunicarnos y relacionarnos, sea en el campo que sea. En todos. También en el de la cultura y la acción cultural.

Entramos, a pasos agigantados, en la era de la "cibercultura".

Víctor Marí¹⁰, dice que "las culturas están hechas de procesos de comunicación. En cada época podemos distinguir cuál es el medio de comunicación que ejerce de vehículo privilegiado de la cultura... la cultura hegemónica es, ahora, "cibercultura". En la práctica, este relevo se traduce en la progresiva influencia que cobra el discurso de la red sobre el conjunto de los discursos mediáticos (televisi-

¹⁰ Víctor Manuel Marí Sáez. *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*. Ediciones de la Torre. Madrid. 1999.

vo, de la prensa escrita) y sociales (político, económico)".

La red, Internet, y su previsible expansión e integración en la vida cotidiana, supone una extraordinaria ocasión, una impresionante herramienta de futuro.

Una herramienta para acceder con rapidez a una fantástica cantidad y calidad (menos) de información sobre prácticamente cualquier tema (solo es cuestión de tiempo, poco).

Y, además, una herramienta para expresarse, comunicarse, intercambiar ideas, aprender, dialogar, debatir, coordinar acciones...

Internet es una ocasión extraordinaria para los movimientos sociales, para la iniciativa social, para los colectivos, las asociaciones... Internet puede simplificar sus tareas, rentabilizar sus capacidades, multiplicar su eficacia...

Todo ello es de una enorme importancia, porque la situación actual de las asociaciones y colectivos sociales, que ya hemos apuntado, requiere soluciones imaginativas, innovadoras, radicales.

La red puede ser un excelente vehículo para la información, la formación, la gestión, la cooperación interasociativa y para la misma proyección de la acción, para multiplicar su impacto. Por eso, en el CRAC, estamos empeñados en enredarnos y enredar a las asociaciones y colectivos sociales.

Esta es también una ocasión, una oportunidad para la cultura: Internet permite que se multipliquen y se conecten las más diversas formas de pensamiento, expresión, de creación de un número enorme de personas en todo el mundo.

En estos últimos meses, trabajando en el proyecto de redasociativa.org, y participando también de forma muy activa en un proyecto en Internet de más altos vuelos, de alcance nacional e internacional, liderado por la Fundación Esplai, hemos aprendido algo fundamental: lo más difícil de la incorporación a la revolución de la información no es, con ser difícil, todo aquello que tiene que ver con las máquinas, el *hardware*, ni con los programas informáticos, el *software*, sus aplicaciones.

Todo ello es enormemente complejo (especialmente para quienes somos "analfabetos tecnológicos") pero las soluciones tecnológicas (sin creer en el carácter "mágico" y omnipotente de la tecnología, que tanto y tan bien nos venden) surgen por momentos, facilitando el acceso y el uso de esa herramienta.

Está la cuestión fundamental de cómo poner esa herramienta tecnológica al alcance de todos, especialmente de quienes más las necesitan. Ahí hay un terreno de acción bien concreto y necesario.

Pero, una vez hayamos accedido a esa tecnología, lo verdaderamente difícil es el desafío cultural que implica: hemos de aprender a pensar, a expresarnos, a comunicarnos y a actuar de otra manera.

**El mestizaje es una
perspectiva que a
muchos asusta, y
matan por ello.**

Hemos de aprender a diferenciar y significar la información dentro de la enorme avalancha que, de otra forma, nos sepultará. Hemos de aprender a relacionar y

analizar la información de otra manera, con otras perspectivas y enfoques, con otras claves, con mucha mayor rapidez. Hemos de aprender a compartir información y trabajar en equipo, complementando esfuerzos, rentabilizándolos...

Bill Gates dice que el gran desafío del futuro está en la "gestión del conocimiento", que el secreto no está en poder acceder, *on line*, a un gran volumen de información, sino en la capacidad de comprenderla, relacionarla, gestionarla... para que produzca conocimiento (y riqueza).

Hemos de aprender a pensar, y a pensarnos a nosotros mismos, de otra forma, como parte de una red, de un complejo entramado invisible pero real que multiplica nuestras capacidades individuales y colectivas.

Para quienes trabajamos en el ámbito de la acción sociocultural, sea desde la sociedad civil o desde la administración pública, el desafío es doble: además de cambiar nosotros mismos, nuestra forma de pensar, decir y hacer, hemos de cambiar nuestras metodologías de trabajo, nuestras formas de intervención social, de acción cultural.

¿Cómo construir nuevas formas de acción, nuevos métodos y técnicas, que, manteniendo la coherencia -ideológica y metodológica (¿o acaso son la misma cosa?)- con los principios de nuestra acción, con nuestros objetivos de transformación social, de construcción de un mundo mejor, utilicen los lenguajes, los soportes, aprovechen las oportunidades que ofrece la tecnología?

La red, ya lo dice Noam Chomsky, es una oportunidad extraordinaria para los movimientos sociales, para la transformación social. Solo hay que saber (aprender a) aprovecharla.

Miguel Rodríguez¹¹, "Miguelito", que busca con ahínco en las tripas de Internet, dice que en este momento el debate es, en el fondo, el mismo. Que también está en juego el viejo dilema de la "democracia cultural" o la "democratización de la cultura", que ahora tam-

bién estamos optando entre dos escalas de valores, dos "ideologías", dos formas de entender la cultura y la acción cultural: una red abierta, participativa, accesible para todos, en la que todos aportemos y no seamos me-

Además de cambiar
nosotros mismos,
nuestra forma de
pensar, decir y hacer,
hemod de cambiar
nuestras metodologías
de trabajo.

ros consumidores o usuarios, sino protagonistas, actores, una red que sirva a la construcción de un mundo distinto, a la transformación social... o bien, una red de la que queden excluidas las grandes mayorías desfavorecidas, continentes enteros, en la que los sistemas y contenidos de información y comunicación sean decididos por unos pocos, muy pocos, una red mercantilizada al servicio del mercado y el dinero, una red y una cultura para la dominación y la domesticación frente a la que Paulo Freire ya nos ponía en guardia hace tiempo.

De nuevo estamos, como en el ciclo cósmico, ante la necesidad de una nueva ruptura, ante el imperativo de un cambio profundo.

Como al comienzo de este texto, las formas del pasado no nos sirven y no tenemos más remedio que inventar otras nuevas.

¹¹ Miguel Rodríguez Rodríguez. Conversaciones particulares. Cádiz. 2000.

El reto del futuro es fascinante.

"Mis palabras no se apoyan en nada, no puedo proporcionaros ninguna prueba. Todo esto no son más que figuras trazadas por el dedo en el espacio, imágenes pintadas de vivos colores, ilustraciones didácticas".

Lin-tsi¹²

F. de la R.
CERO.CRAC

12 Lin-tsi (Maestro zen. Siglo IX.) Tomado de "Los Maestros Zen" de Jacques Brosse. *La Aventura Interior* nº 4. José J. de Olañeta (Ed.). Palma de Mallorca. 1999.